

In memoriam. Dra. M^a Antonia Sambeat Domenech

Mercè Gurguí Ferrer

Unitat de Malalties Infeccioses. Hospital de la Santa Creu i Sant Pau. Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.



El pasado 29 de mayo falleció en Barcelona, a la edad de 73 años, nuestra amiga y compañera la Dra. M^a Antonia Sambeat Domenech.

Nacida en Barcelona, cursó sus estudios universitarios en el Hospital Clínic de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona licenciándose en Medicina en el año 1971. Toda su vida profesional la desarrolló en el hospital de la Santa Creu i Sant Pau, donde inició su residencia en Medicina Interna en 1972. Fue Médico Adjunto y Jefe Clínico del Servicio de Medicina Interna, y, en los últimos años, responsable del Hospital de Día de Enfermedades Infecciosas. Organizó la Unidad Clínica de Tuberculosis y puso en marcha los estudios de contactos de los pacientes con tuberculosis diagnosticados en nuestro centro y en el área sanitaria. Además, puso en marcha el programa de diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis latente y el de vacunación en pacientes inmunodeprimidos (trasplantados, con tratamientos biológicos, infectados por el VIH, etc.). Durante varios años fue miembro del Comité de Infección Nosocomial y del Comité de Control de Calidad del Hospital.

Con una gran vocación docente, fue Ayudante de Clases Prácticas y posteriormente Profesora Asociada del departamento de Medicina (Patología general y Enfermedades infecciosas) de la Facultad de Medicina de la Universidad Autònoma de Barcelona. También impartió clases en numerosos cursos de doctorado y en

Masters de Medicina y de postgrado de Enfermería, siendo siempre considerada como una excelente profesora por sus alumnos.

M^a Antonia era una médico vocacional. Con un gran espíritu de autocrítica, perfeccionista, estudiosa incansable y preocupada por “estar al día”, tenía una gran facilidad para integrar los conocimientos adquiridos y utilizar ese sentido común que la caracterizaba a la hora de diagnosticar y tratar a sus pacientes.

Sus sólidos conocimientos, su modestia, su paciencia y amabilidad hacían que fuese especialmente bien considerada y apreciada por todos. Siempre afable y dispuesta a atender cualquier consulta, sin prisas y con total dedicación, sus opiniones y consejos eran muy valorados por todos sus compañeros y pacientes.

Era un excelente internista con unos amplios conocimientos de las enfermedades infecciosas. Su afición a la patología infecciosa se inició ya en su época de estudiante donde realizó prácticas y guardias en el Hospital del Mar, bajo la tutela del Dr. Ludvig Drobnic. Posteriormente y ya en el servicio de Urgencias del Hospital de Sant Pau, trabajó con el Dr. Guillem Verger. Su tesis doctoral, presentada en 1986, trató sobre las neumonías comunitarias en la población adulta.

Autora de numerosas publicaciones y comunicaciones, nacionales e internacionales, sus principales campos de interés y en los que desarrolló principalmente su experiencia profesional, fueron la tuberculosis, las infecciones respiratorias y la infección por el VIH/SIDA.

A nivel científico, en colaboración con la Fundació de la Unitat d'Investigació en Tuberculosis de Barcelona, participó en varios estudios de los Tuberculosis Trials Consortium con el CDC de Atlanta y fue investigadora principal o colaboradora de diversas becas

FIPSE (Fundación para la Investigación y la Prevención del Sida en España), del FISS (Fondo de Investigación Sanitaria de Salud) y de la Marató de TV3. También colaboró en múltiples ensayos clínicos y estudios de nuevos tratamientos antirretrovirales y de prevención/tratamiento de las infecciones por micobacterias.

Era cordial y cercana con sus pacientes, pacientes que alababan tanto su trato profesional como el personal. Cuando hace 3 años se jubiló, tuve que visitar a muchos de ellos y todos, sin excepción, me preguntaban por ella, me daban recuerdos y me decían que la consideraban una doctora extraordinaria y una muy buena persona.

M^a Antonia era altruista, generosa y con grandes valores humanos. Aparte de las tareas médicas en el hospital, durante varios años acompañó como médico a grupos que hacían una peregrinación a Lourdes y, junto con su marido, también colaboró con una ONG en Burkina-Faso.

Además de todas sus cualidades profesionales, M^a Antonia era una persona muy familiar que amaba y vivía para su familia.

Siempre estaba pendiente y se sentía orgullosa de su marido Xavier, médico cirujano, de sus hijos, Clara, de profesión arquitecta y Bernat, ingeniero. Y desde luego de sus nietos Martina, Adriana, Xavier, Marta, Anna y Paula, todos ellos buenos estudiantes y deportistas.

También fue aficionada a la lectura, la música y la ópera. Y muy buena amiga de sus amigos que sabían que siempre podrían contar con ella. Como me comentó su marido, podríamos resumir diciendo que "M^a Antonia era feliz haciendo felices a los demás".

Su actitud optimista y valiente frente una enfermedad grave aún pusieron más en relieve sus cualidades humanas. Ella conocía perfectamente el pronóstico y quiso luchar hasta el final, siempre con una sonrisa y con agradecimiento a los que la trataban y cuidaban. ¡Los que hemos tenido la suerte de conocerla y tener su amistad no la olvidaremos nunca!

¡Descanse en paz!